

Sorpresas en un rinconcito del mundo germánico

Miguel Turrión*

Resumen: La razón de ser de toda lengua es la comunicación entre las personas. ¿Qué sucede cada día en las farmacias de un país como Luxemburgo, diminuto pero con tres lenguas oficiales, muchísimas más habladas y sin industria farmacéutica?

Palabras clave: alemán, farmacia, lenguas oficiales, Luxemburgo, luxemburgués.

Surprises in a small corner of the Germanic world

Abstract: The raison d'être of every language is interpersonal communication. What happens every day in the pharmacies of a country like Luxembourg which, despite its small size, has three official languages, many others spoken and no pharmaceutical industry?

Key words: German, Luxembourg, Luxembourgish, official languages, pharmacy.

Panace@ 2011; 12 (34): 257-260

Recibido: 19.VII.2011. Aceptado: 26.IX.2011

*Mir sinn am Joer 50 vru Christus.
Ganz Gallien ass vun de Réimer
besat... Ganz? Neen! Ee galledt
Duerfwiert sech nach ëmmer
verbruet géint d'Reimer, an do
komme si net eran.¹*

En Luxemburgo se practican y están reconocidas como lenguas oficiales el luxemburgués, el francés y el alemán. Este trilingüismo lleva siglos enraizado aquí, de maneras diferentes en función de la lógica histórica. Su último fundamento jurídico lo constituye la ley de 24 de febrero de 1984 sobre el régimen lingüístico, cuyos tres primeros artículos se resumen así:

Artículo 1. Lengua nacional

La lengua nacional de los luxemburgueses es el luxemburgués.

Artículo 2. Lengua legislativa

Los actos legislativos y sus reglamentos de ejecución se redactan en francés. Cuando van acompañados de una traducción, el texto francés es el único auténtico.

Artículo 3. Lenguas administrativas y judiciales

En materia administrativa, contenciosa o no, y en materia judicial, pueden emplearse las lenguas francesa, alemana o luxemburguesa, sin perjuicio de las disposiciones particulares relativas a determinadas cuestiones.

Pero... ¿qué es el luxemburgués?

El luxemburgués es un idioma hablado en Luxemburgo y en pequeñas zonas circundantes de Alemania, Bélgica y Francia, así como por algunos descendientes de emigrantes luxemburgueses, particularmente en Estados Unidos. Hay en el mundo unos 450 000 hablantes de luxemburgués.

Así se entronca este idioma en su familia lingüística: es indoeuropeo, germánico, germano-occidental, germano-

neerlandés, alto alemán, alemán central, alemán central occidental, fránico medio, fránico moselano.

Tomemos como ejemplo el artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

En luxemburgués: «All Mënsch kënn fräi a mat deer selwechter Dignitéit an deene selwechte Rechter op d'Welt. Jidderreen huet säi Verstand a säi Gewësse krut a soll an engem Geescht vu Bridderlechkeet deenen anere géintiwwer handelen».

En alemán: «Alle Menschen sind frei und gleich an Würde und Rechten geboren. Sie sind mit Vernunft und Gewissen begabt und sollen einander im Geiste der Brüderlichkeit begegnen».

En español: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros».

En esta breve frase están plasmadas muchas de las características de esta lengua:

1) Es germánica, como subrayan su sintaxis y su paralelismo casi total con el alemán:

Este luxemburgués	sería, literalmente, en alemán:
All Mënsch kënn (...) op d'Welt fräi a mat deer selwechter Dignitéit an deene selwechte Rechter. Jidderreen huet (...) krut säi Verstand a säi Gewësse a soll (...) deenen anere géintiwwer an engem Geescht vu Bridderlechkeet handelen.	Alle Menschen kommen (...) auf die Welt frei und mit der selben Würde und den selben Rechten. Jeder einzelne hat (...) gekriegt seinen Verstand und sein Gewissen und soll (...) den anderen gegenüber im Geiste der Brüderlichkeit handeln.

* Traductor de la Comisión Europea. miguel.turrion@ec.europa.eu.

2) Tiene aportes latinos a través del francés, particularmente para conceptos abstractos, como aquí *Dignitéit* para «dignidad».

3) Mantiene en todos sus registros giros muy propios de la lengua hablada, que otras lenguas estilizan al pasar al escrito: *kënnst op d'Welt* («viene al mundo», en vez de «nace»); *mat deer selwechter Dignitéit an deene selwechte Rechter* («con la misma dignidad y los mismos derechos», en vez de «iguales en dignidad y derechos»); *jiddereen huet säi Verstand a säi Gewësse krut* («a cada uno le han dado su razón y su conciencia», en vez de «dotados como están de razón y conciencia»).

Hasta los años ochenta, solo el alemán y el francés eran lenguas oficiales, entre otras cosas porque el luxemburgués no estaba suficientemente desarrollado como lengua escrita. En 1984 adquirió también el luxemburgués rango de lengua oficial. Hasta julio de 1999 no quedaron fijadas las reglas ortográficas de la lengua nacional.

La lengua de la enseñanza

Casi todas las familias luxemburguesas hablan luxemburgués en casa, es decir, lo transmiten a sus hijos. El paso del luxemburgués al alemán no es mayor problema, porque ambas lenguas son muy cercanas. De hecho, los niños autóctonos, que desde la cuna y el preescolar hablan luxemburgués, ven los programas infantiles de la televisión alemana y, al llegar a la escuela primaria, son alfabetizados directamente en alemán con toda naturalidad.

A partir de 2.º de primaria les administran el francés en intravenoso, hasta que terminan el bachillerato. En la enseñanza secundaria se añade a ello el inglés. Las asignaturas de secundaria se imparten unas en francés y otras en alemán, mientras que la vida cotidiana, tanto escolar como extraacadémica, transcurre en luxemburgués. Más adelante, esto facilita que los estudiantes accedan a universidades de cualquier país de habla francesa, alemana o inglesa.

Hasta 2003 Luxemburgo no tuvo universidad. Quienes querían cursar estudios universitarios salían del país, al que habitualmente regresaban unos años después para trabajar. Hoy la Universidad de Luxemburgo está desarrollándose. De vocación decididamente multilingüe, internacional y enfocada a la investigación, cuenta actualmente con tres facultades: la de Ciencias, Tecnología y Comunicación; la de Derecho, Economía y Finanzas, y la de Letras, Humanidades, Artes y Ciencias de la Educación.

La lengua de la calle

Las tres lenguas oficiales coexisten perfectamente, porque todos los luxemburgueses, como hemos visto, las estudian con bastante intensidad. Esto también conlleva que los extranjeros residentes aquí, los trabajadores transfronterizos y los visitantes siempre encuentran alguna lengua de comunicación con los indígenas.

Las películas de cine suelen proyectarse en versión original subtitulada. Las originales en alemán o en francés no se subtítulan. Por lo general, con vistas a una difusión en todo el Benelux, los subtítulos aparecen en francés y en neerlandés.

Al llegar por carretera a cualquier localidad, el visitante se encuentra el cartel con el topónimo en dos idiomas, el «administrativo» (que tiende a ser alemán en las zonas limítrofes con Alemania y francés en las cercanías de Francia o Bélgica) y el luxemburgués. Jamás he visto un solo nombre grafiteado.

Luxemburgo es, pues, una encrucijada lingüística, en la que nadie habla de arrinconar el francés o el alemán en beneficio del luxemburgués, pese a que muchas familias perdieron alguno de sus miembros durante la ocupación y posterior anexión de Luxemburgo por los nazis. La importancia del francés y el alemán no es solo política, sino que también representa la identidad nacional, forjada en la coexistencia de los mundos romano y germánico. Al mantener ambas lenguas, Luxemburgo simboliza la convergencia de ambas culturas, a las que hoy se suman muchas otras de todo el mundo. (Solo en la ciudad de Luxemburgo, de unos 90 000 habitantes, ya tenemos representadas más de ciento cincuenta lenguas).

La situación lingüística aquí es distendida. Mucho mejor que en otros países o territorios presuntamente plurilingües, en los cuales las diversas comunidades lingüísticas están a matar, se ignoran o se mofan unas de otras. Es admirable la convicción con que los luxemburgueses, por cultura y por lengua tan germánicos, proclaman: «¡Somos francófonos!»

La lengua de la salud

El ejercicio de las profesiones de la salud está subordinado a una autorización previa del Ministerio de Salud de Luxemburgo.² Para obtener tal autorización se necesita, además de tener la ciudadanía de un Estado miembro de la Unión Europea y poseer la correspondiente titulación, cumplir un requisito lingüístico, que hoy la ley³ detalla del siguiente modo:

Ley de 29 de abril de 1983 relativa al Ejercicio de las Profesiones de Médico, Dentista y Veterinario,⁴ modificada por última vez el 14 de julio de 2010 [extractos]:

Art. 1. (1) *e*) Debe poseer los conocimientos lingüísticos necesarios para el ejercicio de su profesión en alemán o en francés, y comprender las tres lenguas administrativas del Gran Ducado de Luxemburgo, o adquirir los conocimientos que le permitan comprenderlas.

A petición del ministro, el presidente del Colegio de Médicos podrá proceder a verificar los conocimientos lingüísticos del candidato.

Art. 6. (2) Ha de poseer los conocimientos lingüísticos necesarios para el ejercicio de su profesión en Luxemburgo. Compromete su responsabilidad disciplinaria, civil y penal si, por insuficiencia de dichos conocimientos, comete un error profesional o induce a otros a cometer un error profesional.

La última modificación de la ley ha abolido la diferencia que existía en cuanto al requisito lingüístico, que era más es-

tricto para los ciudadanos de terceros países que para los de la Unión Europea. De paso, introduce la posibilidad de examinar de idioma al candidato. En cualquier caso, queda más que clara la responsabilidad del profesional en caso de error debido a un insuficiente conocimiento de la lengua.

La lengua de las abreviaturas

El personal médico del lugar es mayoritariamente luxemburgués, pero no solo. Sus recetas pueden llevar abreviaturas latinas, germanas o francesas, al libre arbitrio del prescriptor.

Veamos tres ejemplos reales de abreviaturas, en francés, en alemán y en alegre mezcolanza:

- 1) «XXX 0,50% coll. 4 fl p. 4 mois 2x/j 1 gtte. odg»

Sabiendo que «coll = collyre», que «fl = flacon», que «p = pour», que «gtte = goutte» y, sobre todo, que «odg = œil droit et œil gauche», queda bastante claro que el significado es «XXX 0,50 %, colirio, cuatro frascos para cuatro meses, dos veces por día una gota en ojo derecho y ojo izquierdo».

- 2) «YYY AT 3x + AS 1x»

Para descifrar esta hay que comenzar por saber que está en alemán. Entonces, como «AT = Augentropfen» (colirio) y «AS = Augensalbe» (pomada oftálmica), se comprende «YYY colirio, tres veces + pomada oftálmica, una vez». Y, no obstante, hay que interpretar lo que el oftalmólogo no escribió: tres veces por día el colirio y una sola vez por día la pomada, concretamente al acostarse. Tampoco queda dicho durante cuánto tiempo.

- 3) DT: 100 GEL A FAIRE PAR LE PHARMACIEN
S: 2/J POUR 50 J
MEDIZINALHEFE 100 MG
VIT B6 50 MILLIGRAMME
VIT B12 10 MICROGRAMME
CYSTINE 150 MG
GELATINE ALBA 250 MG

Esta tercera receta, que el médico escribió integralmente en mayúsculas como para que se le comprendiera mejor, comienza por intercalar latín y francés. «Dt» = «datur» (dispéñese); «gel» = «gélules» (cápsulas); «à faire par le pharmacien» (en preparación magistral); «S» = «signa» (detállense [las instrucciones para el paciente]); «2/j pour 50 j» (dos al día durante 50 días).

Para los ingredientes de las cápsulas, empieza por pedir la levadura en alemán, «Medizinalhefe» 100 mg; las vitaminas, en abreviatura (pero su masa in extenso y en singular); la cistina, de nuevo en francés; y termina por el híbrido «gélatine alba», que no es enteramente latín, ni enteramente alemán, ni enteramente francés.

La lengua de la farmacia

Con estos sencillos ejemplos que acabamos de ver, se comprende que el personal de las farmacias, de origen tan variopinto como el personal médico, se encuentre en «equilibrio inestable» en cuanto a lo lingüístico, pues la ley también apunta a su responsabilidad en esta materia:

Ley de 31 de julio de 1991 por la que se establecen las condiciones de autorización para el ejercicio de la profesión de farmacéutico,⁵ modificada por última vez el 14 de julio de 2010 [extractos]:

Art. 8. (1) El farmacéutico autorizado a ejercer la profesión de farmacéutico en Luxemburgo ostenta el título profesional de «pharmacien» o «Apdikter» o «Apotheker».

Art. 11. (1) El farmacéutico ha de poseer los conocimientos lingüísticos necesarios, en alemán o en francés, y comprender las tres lenguas administrativas del Gran Ducado de Luxemburgo, o adquirir los conocimientos que le permitan comprenderlas.

A petición del ministro, el presidente del Colegio de Médicos puede proceder a verificar los conocimientos lingüísticos del farmacéutico.

El farmacéutico compromete su responsabilidad disciplinaria, civil y penal si, por insuficiencia de dichos conocimientos, comete un error profesional.

Es llamativo que esta ley presente el título profesional en las tres lenguas oficiales, cosa que no hacían en el caso del personal médico, odontólogo ni veterinario. Es llamativo asimismo que la redacción sea tan machaconamente masculina, pero ese es ya otro tema.⁶

Otro detalle que difiere de la ley sobre el personal médico y veterinario es que en esta ley no se menciona que el farmacéutico pueda inducir a error a otras personas.

En Luxemburgo no es libre de abrir una farmacia quien quiere, sino que el Gobierno regula la concesión de las farmacias. Se obtiene una concesión acumulando puntos por años de servicio. La situación más típica es que el titular de una farmacia sea luxemburgués y que tenga empleados tanto autóctonos como extranjeros.

En muchos países, las farmacias suelen repartir gratuitamente entre su clientela una revista mensual con artículos de divulgación, pasatiempos, etc. Las páginas de cubierta pueden personalizarse con el nombre de cada farmacia distribuidora, con lo cual le sirven de publicidad. Pues bien, la opción aquí es distribuir una que procede de Alemania y está íntegramente redactada en alemán.

La lengua de los medicamentos

Los medicamentos vienen todos del extranjero circundante (Alemania, Bélgica y Francia). La seguridad social (la Caisse Nationale de Santé, d'Gesondheidskeess) establece una «lista positiva»⁷ de medicamentos de estos tres países, cada uno de los cuales recibe un «número nacional» a efectos de su reembolso.

Además de contribuir a controlar el gasto, este sistema facilita la rapidez del suministro: los distribuidores abastecen a las farmacias, por regla general, tres veces al día. Lo que el cliente ha podido no encontrar en su farmacia a las 10 de la mañana, por ejemplo, se lo habrán conseguido para las 2 de la tarde.

Hay medicamentos que no figuran en esta lista, si bien se comercializan en Luxemburgo. Esto quiere decir que pueden también importarse, con prescripción médica, pero por regla general no son reembolsados, entre otras cosas porque tienen equivalente en la «lista positiva». Los que se hacen venir de Alemania, Bélgica o Francia llegan en veinticuatro horas (un día laborable).

Los que proceden de Francia suelen tener sus prospectos únicamente en francés. Los de Alemania, exclusivamente en alemán. Por fortuna somos vecinos de Bélgica, país oficialmente trilingüe (francés, neerlandés y alemán: sí, en Bélgica hay una pequeña región de habla alemana). Los laboratorios farmacéuticos belgas presentan sus prospectos, como mínimo, en francés y neerlandés; frecuentemente en los tres idiomas.

Lógicamente, esos prospectos no nacen trilingües, sino que se traducen. Y ahí entramos en juego los traductores, con nuestros días inspirados y nuestros días nublados. En uno de estos últimos escribió alguien en una ocasión (y así llegó a la imprenta, cuyo filtro también superó): *Gasbrauch*.

¿*Gasbrauch*? ¿De *Brauch* (usanza, costumbre)? ¿La costumbre del gas? ¿De *brauchen* (necesitar)? ¿Necesito gas? ¿De *Verbrauch* (gasto, consumo)? ¿El consumo de gas?

Nada de eso. Todo había sido un error tipográfico... ¿Todo? ¡No! Un irreductible traductor dio en emplear un término más bien inusitado, *Gasbauch*,⁸ para «meteorismo», con lo cual sumió a la aldea gala en una profunda confusión.

Notas

1. Traducción al luxemburgués de: «Estamos en el año 50 antes de Jesucristo. Toda la Galia está ocupada por los romanos... ¿Toda? ¡No!

Una aldea poblada por irreductibles galos resiste todavía al invasor». (R. Goscinny & A. Uderzo, *Astérix le Gaulois*).

2. Esto es así desde que Luxemburgo comenzó su era moderna como país independiente en 1839. He aquí el Decreto de 12 de octubre de 1841 sobre la organización del servicio médico: <www.legilux.public.lu/leg/a/archives/1841/0054/a054.pdf#page=1>.
3. Como hemos visto al principio, hoy la legislación está redactada exclusivamente en francés. Que el francés siga siendo el idioma de la legislación se debe a la aplicación del Código Civil napoleónico.
4. Puede consultarse en: <www.legilux.public.lu/leg/a/archives/2010/0160/a160.pdf#page=2>.
5. Puede consultarse en: <www.legilux.public.lu/leg/a/archives/2011/0091/a091.pdf#page=2>.
6. A lo mucho que cuesta cambiar de mentalidad se suman las inercias lingüísticas. Las comunicaciones oficiales dirigidas a los titulares de farmacias, aunque algunas veces comienzan así: «Chère con-seur, cher confrère» («Apreciada colega, apreciado colega»), las más de las veces lo hacen así: «Madame le pharmacien, Monsieur le pharmacien» («Señora farmacéutico, señor farmacéutico») o bien así: «Madame, Monsieur le pharmacien» («Señora, señor farmacéutico»). La lengua francesa sigue resistiéndose a lo que habría de ser «Señora farmacéutica». De hecho, muchas de estas comunicaciones las firma una mujer, en su calidad de farmacéutica inspectora, que pone bajo su firma el título de «pharmacien-inspecteur» («farmacéutico inspector»).
7. A modo de ejemplo, la de noviembre de 2011: <http://cns.lu/files/listepos/11.11_Liste_pos_assures.pdf>, por orden alfabético, para más fácil consulta de los asegurados (obsérvese el «assurés» que precede al «pdf»), y por código ATC, <http://cns.lu/files/listepos/11.11_Liste_pos_medecins.pdf>, más pensada para el personal de salud (obsérvese el «médecins»).
8. La frecuencia de uso de varios sinónimos alemanes de este término es la siguiente (búsqueda en Google el 7.XI.2011; único filtro, lengua alemana): *Gasbauch*, 1900; *Blähsucht*, 12 000; *Flatulenz*, 140 000; *Meteorismus*, 169 000; *Blähbauch*, 185 000; *Blähungen*, 3 940 000.

